





Luis Merino Reyes 1912-4642

## La singularidad de Diego Muñoz

1903-

Algo se ha escrito acerca de la obra de Diego Muñoz, recién fallecido a los 86 años; pero nos interesa aludir a otras facetas de su vida, que señalan su personalidad singular. Conocimos a Diego Muñoz hace algunos años, cuando él tenía poco más de treinta y estaba en la aurora de su plenitud. Había publicado su novela *La avalancha*, que sigue la caída del general Ibáñez en 1931, desde el mirador universitario y una dama poco letrada le copiaba el enmarañado manuscrito de *Malditas cosas*, el tomo de sus cuentos maestros.

Diego era un hombre delgado, vestido con elegancia, que miraba con los párpados entrecerrados sin responder a las preguntas que le parecían majaderías. Nos infundía mucho respeto, acaso por la parsimonia y presión de su lenguaje y porque sostenía opiniones distintas de la rutina burocrática; ambos laborábamos en un mismo servicio.

En la oficina había un tanguista fanático de Carlos Gardel que repetía sus tangos al compás de la máquina de escribir, mas cuando murió el *Zorzal criollo*, Diego no mostró pena, al contrario, sostuvo que el cantor era apenas un chercán. El imitador de Gardel pensó desafiarlo a duelo, pero no se decidió. Diego tenía fama de golpear muy fuerte. Si nosotros confesábamos nuestra admiración por Honorato de Balzac y el universo de sus novelas, replicaba que para él la obra del narrador infatigable era soporífera. Veneraba a Fedor Dostoiéwsky y a Neruda, cuyo poema *Alberto Rojas Giménez viene volando* lo estimaba a la altura de las *Coplas* de Jorge Martínez.

El ambiente burocrático fastidiaba a Diego, que era en verdad un bohemio impenitente, a quien el jefe del servicio, muy respetuoso y protector de los artistas, apreciaba y admiraba. Pero en uno de los retornos de Neruda a Chile, Diego echó atrás la obligación de la oficina, se puso su chaqueta de marino mercante y salió con el vate a compartir

la noche de la calle Bandera. Como hombre de izquierda, exiliado a Ecuador por Ibáñez, fundador de la Alianza de Intelectuales, y activo partidario del Frente Popular, fue secretario del luchador comunista Elías Lafferte, pero aquí viene otra de sus actitudes. Nuestro amigo, además gramático y abogado, no podía almorzar sin beber una o dos copas de vino y don Elías era más abstemio que el doctor Fernández Peña. Aquello provocó un pequeño conflicto.

Su casa solariega, cuya campana tocamos tantas veces hasta la pesada tristeza de su fin, tiene paredes de vidrio como la transparencia de su alma. Allí le amparó sin desfallecer hasta el último latido de su firme corazón, una mujer excepcional, a quien Diego conoció siendo ella una muchacha, entre los mármoles de la Biblioteca Nacional, la escritora Inés Valenzuela Arancibia. Ese fue el premio y la fortuna de su larga y movidiza vida.

Fotografía, etc., 12-5-40, 11 178328

**La singularidad de Diego Muñoz [artículo] Luis Merino Reyes.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Merino Reyes, Luis, 1912-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1990

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

La singularidad de Diego Muñoz [artículo] Luis Merino Reyes. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile